

## DEL MIEDO A LA TRADUCCIÓN EN QUEBEC

Amelia SANZ

*Universidad Complutense*

### 1. INTRODUCCIÓN

La traducción en las sociedades plurilingües y pluriculturales es un lugar donde quedan plasmadas las prohibiciones, tensiones y diferencias que conforman el discurso sobre la identidad frente al texto señalado como extranjero.

Así, las migraciones sin precedentes de la era postcolonial, la aceleración de las comunicaciones y de los desplazamientos, junto con la internacionalización de la cultura de masas, han provocado una creciente heterogeneización de las poblaciones y una dispersión de las alianzas que desafían las imágenes de especificidad de la cultura nacional y de sus filiaciones identificadoras (Simon 1991). En este debate se encuentra la reflexión sobre la traducción: cuando las culturas son sólo excepcionalmente nacionales y la interferencia parece inevitable, quizá sea necesario dibujar otros mapas para las culturas y abandonar la dinámica binaria que lleva de *una* cultura de origen a *una* cultura de recepción (Homel 1988, Lambert 1989 y Even-Zohar 1994).

Aquí estudiaremos cómo la traducción literaria se conforma (o no) con el aparato de legitimación de un corpus nacional en un estado de sociedad dado, a través de los sistemas de planificación cultural, de los mercados literarios y de todas las instancias mediadoras, tal como plantea la crítica empírica (Schmidt 1990). La traducción, como práctica discursiva que también es representación de otros discursos, puede resultar central en la definición de una literaridad y, desde ahí, de una identidad que quiere ser nacional (véase Angenot 1989, Simon 1989 y Brisset 1990). Por ello, la posición del escritor-traductor en Quebec frente a la(s) lengua(s) de la comunidad y la libertad de transformarla(s) a la hora de convertirla(s) en una lengua propiamente literaria será objeto de comparación respecto a situaciones paralelas en la América hispana.

Sobre estas bases pretendemos abordar la actividad traductora de las últimas décadas (particularmente la literaria) en Quebec con métodos empíricos, esto es, a partir de datos oficiales de las instituciones y de testimonios directos de los actores de la traducción<sup>1</sup>. Las cifras provienen del *Conseil des Arts du Canada/ The Canada Council for the Arts*, tanto de sus informes anuales como de las precisiones aportadas por los coordinadores de los programas de ayuda a la traducción internacional y nacional (Louise Castonguay y Carole Boucher). La lista de entrevistados se abre con Naim Kattan, fundador del programa de ayuda a la traducción del Conseil en 1981. Entre los

---

1 Se trata de una experiencia realizada durante la estancia del autor de estas líneas en el Département de Linguistique et Traduction de l'Université de Montréal, durante el curso 1998-1999, sin la ayuda de cuyo director, Richard Patry, y de mi colega, Jeanne Dancette, este trabajo no habría sido posible.

traductores, contamos con los testimonios de Emile Martel, diplomático, premio de poesía del Gobernador General de Canadá y traductor de Miguel Hernández, Sor Juana Inés de la Cruz, Jaime Sabines y algunos más; también con Louis Jolicoeur, escritor y profesor de traducción, traductor de Unamuno, Onetti y Vlady Kociancich, entre otros. Tendremos en cuenta el testimonio de Hernán Barrios, escritor chileno en el exilio y beneficiario de las ayudas del *Conseil*<sup>2</sup>. Para comprender las significaciones dadas por los actores, utilizaremos los trabajos de los especialistas canadienses en traducción que recogemos en la bibliografía.

## 2. LAS CIFRAS

En primer lugar, sorprende el escaso número de traducciones en un país que comparte dos lenguas y dos culturas, y que pretende forjarse una identidad multicultural (me refiero a Canadá) o una identidad emergente (hablo de Quebec). Basten los datos aportados por Stratford 1977, Ellenwood 1983, Delisle 1983. Para el teatro en Quebec, por ejemplo, Annie Brisset no puede recoger más que unos 15 títulos aparecidos entre 1968 y 1988 y eso dando al término “traducción” un sentido muy amplio (Brisset 1990). Los países bilingües no son necesariamente zonas de intercambio y de mezcla cultural (Piron 1978), pero en Canadá la actitud de los medios anglófonos y francófonos parece particular:<sup>3</sup>

“Al principio, porque dominaba la pregunta que formulaba el Canadá anglófono y era el *What does Quebec want?, ¿Qué quiere Quebec?* Entonces se tradujeron libros políticos, semi políticos, novelas, etc. que daban una idea de lo que era el separatismo (...). Después vino la idea de que existía una literatura diferente, que había un espacio exótico, incluso dentro del mismo país, como si fuera una región que se conocía mal y que fascinaba, pero no iban demasiado lejos. Había algunos escritores que funcionaban, como Carrier o Tremblay, y otros que no funcionaban más que en Montréal y lo mismo en inglés. Para los quebequeses, el interés vino más despacio y por voluntad propia, porque lo exótico venía de América y hay grandes escritores anglófonos en Estados Unidos (...). Poco a poco se empezó a advertir que existían diferencias, pero no podemos hablar de fascinación por esta literatura y tengo que decir que, hace cuatro o cinco años, en Francia, hubo más fascinación por la literatura canadiense en inglés de la que nunca hubo en Quebec y se traducen allí muchos libros canadienses del inglés. (...) En Inglaterra, estos escritores tienen un éxito muy, muy grande, y en muchos otros países.” (Kattan)

“Como miembro de los jurados de premios como el del Gobernador General y como lector, observo que el Canadá inglés traduce mucho más a los quebequeses que a la inversa, sobre todo en teatro, pero también en la novela (...). Hay efectivamente politización, lo que explica que se traduzca menos literatura en Quebec que en el Canadá inglés, pero creo que esta politización tiende a difuminarse en beneficio del interés mismo de los textos, lo que me parece una evolución positiva.” (Jolicoeur)

Los entrevistados explican así el limitado número de traducciones:

“Claro, el bilingüismo, en las personas cultas, impide la traducción. Personalmente me niego a leer en francés la obra de un autor anglófono (...). En el otro sentido las cosas no funcionan de la

2 A todos agradezco los matices aportados a este artículo y su consentimiento expreso para la publicación. Transcribimos en traducción sus respuestas.

3 No en vano recoge Shouldice 1983: 75, esa politización de la traducción: “The bibliographies of existing translations of Canadian writers, in both English and French, shows that literary works with a high political content essays by Trudeau, Lévesque, Vallières, Lorimer, Creighton, Berton; novels by Aquin, Carrier, Godbout, Mac Lennan, Rohmer; poems by Chamberland, Lalonde, Miron, Lee, histories and biographies of political figures- are more likely to be translated than books with little or no obvious political import.”

misma manera: vamos que no hay decenas ni millares de intelectuales canadienses anglófonos que lean en francés, pero sigue habiendo un buen número de intelectuales que pueden leer en la lengua del otro, sobre todo del lado de los francófonos (...). Se lee muy poco la otra literatura; salvando las distancias, hay muy poca traducción y obras maestras del otro lado que circulen. Es comprensible por razones políticas, pero triste por lo que tiene de negligencia, o quizás es la estructura misma del país: como no es un país unitario ni centralizado, esas elecciones se hacen a nivel de las diferentes provincias y los habitantes de las zonas periféricas (dado que aquí las distancias son tan enormes) encuentran en su lugar de residencia la satisfacción de sus apetitos intelectuales, que no son desde luego muy elevados... Por otra parte, sucede lo mismo en cualquier país. (...) Si usted vive en Saskatchewan y es de origen sueco, islandés, alemán o ucraniano, lo cual es más probable que ser de origen inglés (de las Islas Británicas) o de origen francófono, usted se irá a sus clásicos, sean de su civilización o de su antigua cultura personal o contemporánea, y allí encontrará lo que busca y no tendrá una enorme curiosidad por explorar a fondo una literatura que llaman canadiense, pero que, en el fondo, es de Toronto. Y la siguiente fase que consistiría en ir a buscar otra literatura canadiense francófona y esencialmente montrealés, queda demasiado lejos.” (Martel)

“Hay dos fenómenos por los cuales no ha habido muchas traducciones (...). El primero es que muchos quebequenses, francófonos, podían leer directamente en inglés (...); en una época en que de un 30 a un 40% de lectores podían defenderse en inglés, esto menguaba la necesidad de traducción. No sucede lo mismo del otro lado: la proporción de anglófonos quebequenses que leían en francés era de un 10% hace 40 años, aunque ahora estamos en un 70% sobre todo gracias a las escuelas (...). En el 71, yo estaba ya desde hacía algunos años en el *Conseil des Arts* y nos dimos cuenta de esa laguna y también de que existía en ese momento un problema de relación entre las dos partes del Canadá, un problema a la vez político y social; así que comprendimos que era necesario crear un mecanismo que favoreciera el intercambio. Entonces fue creado un programa de traducción al que se dotó de financiación: el *Conseil des Arts* pagaba los gastos de traducción del inglés al francés, del francés al inglés, a tanto la palabra, lo cual resultaba bastante generoso, en cualquier caso suficiente, para crear la posibilidad..., porque la traducción cuesta cara a los editores: publicar un libro, más los gastos de traducción, termina siendo inasequible. Existían ya subvenciones a la edición, pero se añadió una a la traducción, precisamente para animar a que las dos partes del país se reconocieran. Tardó unos cuantos años, pero después el programa se disparó a causa de su interés y porque los editores percibieron ese interés; entonces se empezó a traducir. Al principio, se traducían libros sólo para dar a conocer la sociedad (...). Pero así se había hecho realidad no sólo la posibilidad de traducir, sino la existencia de un cuerpo de traductores que empezaban a poder vivir de la traducción.

El segundo fenómeno, más bien negativo, es la falta de interés de una literatura hacia la otra. Cuando los francófonos leían literatura en inglés, iban más hacia la literatura americana que hacia los escritores anglo-canadienses. Y del otro lado sucedía lo mismo: del lado anglófono, iban directamente a la literatura francesa, leían a Sartre o a Camus más que a los escritores canadienses. Además sucedía por entonces otra cosa y es que la gente no leía su propia literatura y al escritor canadiense le costaba alcanzar reconocimiento en su propio país, porque la gente se decía “un canadiense no es tan bueno como un francés”. Ahora sucede más bien lo contrario: primero se interesan por su propio país y ésta es la revolución cultural que se ha producido desde entonces. Yo he vivido ese fenómeno, yo lo sentí y eso que no hacía mucho tiempo que había llegado a Canadá. Llegué en el 54 y le comenté al director del periódico *Le devoir*, en el cual he estado escribiendo desde entonces (...): “¿Cómo es posible que, en un gran periódico como el suyo, no se hable de libros canadienses en inglés, ni de libros canadienses en francés?”. Y empecé yo, fui el primero a finales de los años 50 y principios de los 60 en escribir sobre la literatura canadiense en inglés, aunque no sobre su traducción. Ahora es Francia la que descubre a los escritores canadienses anglófonos y la que nos manda sus traducciones (...). Ahora hay un gran desarrollo, no digo que sea fácil, que la gente corra a traducir a los otros, es difícil, pero la literatura es difícil de todas maneras. (...) Ahora se han creado redes, en poesía, en el movimiento feminista, redes de escritores en las dos lenguas que se traducen, que se reconocen, que hacen coloquios, mediante revistas o pequeñas editoriales (...).

Dentro del *Conseil des Arts*, después de la traducción inglés-francés, vi que otros países (sobre todo me inspiré de un programa muy importante en Alemania) ayudaban a la traducción de sus obras en otros países. Entonces creé un programa, en el *Conseil des Arts*, de traducción extranjera; así que se pagan todos los gastos de traducción de libros canadienses en inglés o en francés a cualquier lengua, si se logra un acuerdo con el editor, ya sea alemán, italiano o español. Y lo que descubrimos es que los libros para niños que se escriben en el Quebec y en Canadá tienen un éxito extraordinario en los países escandinavos (...).

Hay otros libros que son muy traducidos en el mundo. Es el caso de los libros prácticos, por ejemplo en el Quebec, donde han proliferado los libros prácticos a la americana: sociología, psicología social, libros muy fáciles sobre sexualidad, cómo hacer fotos, etc. Y hemos conseguido dar a conocer a muchos escritores en Alemania, en Italia, en España; en los países de habla española existen traducciones que hemos subvencionado.” (Kattan)

“Cuando se elige un título (elección que no hace el *Conseil des Arts*), esa elección la hace el editor canadiense inglés que decide traducir por ejemplo a Emile Martel, que va a asumir el riesgo relativo de publicar ese libro. Las condiciones propuestas por el *Conseil des Arts* le permiten publicarlo como si se tratara de un libro ya escrito en inglés pagando la traducción. Pero hay que convencer a una editorial para que corra el riesgo y no al *Conseil des Arts*” (Martel)

“Siempre creí que se traducía más en Canadá que en otra parte, sobre todo gracias al apoyo del *Conseil des Arts* y a los numerosos premios de traducción como el del Gobernador General. Pero la realidad es otra, y es que la ayuda gubernamental nunca tendrá el valor de la traducción que es fruto de la demanda del público y que quizá sea más fuerte en países como Italia o España (Francia desde hace poco, y quizá algún día Estados Unidos); es una cuestión de mayor apertura a otras culturas.”(Jolicoeur)

“Hay un problema importante en Canadá: las dos lenguas pertenecen a tres países importantes desde el punto de vista cultural en el mundo y desde el punto de vista de la edición, esto es, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, por no hablar de Suiza o Bélgica (...). Es casi impensable, por ejemplo, que un escritor alemán como Günter Grass quiera ser traducido en Toronto mejor que en Nueva York (...): si es traducido en Nueva York, ya tiene a su alcance Canadá, y lo mismo sucede en Francia. Para cualquier escritor, sea italiano, español, sudamericano, o lo que sea, cuando son traducidos en Francia, tenemos los libros aquí y sin que nos cueste nada.” (Kattan)

Efectivamente, el *Conseil des Arts* del Canada, creado en 1957, ofrece diferentes tipos de subvenciones a escritores y a editores canadienses para la traducción:

- A) Desde 1980, un programa de ayudas a los editores de traducciones al francés, al inglés o a cualquier lengua autóctona para obras literarias de escritores canadienses publicadas en Canadá, ayuda destinada al traductor profesional encargado de esta tarea.
- B) Las subvenciones a la traducción internacional, esto es, a editores (en lenguas distintas del francés y del inglés) que deseen publicar libros escritos por autores canadienses en sus respectivos países.

He aquí algunos datos representativos ofrecidos por el *Conseil des Arts*:

- Para el año 1996-97, de las 47 subvenciones concedidas a editores extranjeros, 31 recaen en países germánicos (Alemania, Austria y países escandinavos). El *Conseil* confirma que Alemania es el país más interesado por la literatura canadiense.
- En ayudas a la traducción, Quebec parece ser el estado que más recibe: para el año 1996-97, por ejemplo, Quebec recibe 2.995.367\$, frente a los 2.482.712\$ de Ontario, muy por encima del resto de las provincias como British Columbia con 901.074\$ o el último, Yukon con 9.100\$. Algunos denuncian estas diferencias, pero la mayor parte de las demandas provienen del Quebec.

- Si comparamos cifras y fechas en una muestra a medio plazo, observaremos que los clientes francófonos resultan también favorecidos.

Cuadro 1: Subvenciones por lenguas y géneros

Lengua del cliente	Año	Género	\$	#
Inglés	1991	Literatura juvenil	3.550	13
		Novelas y relatos	71.002	14
		Estudios y ensayos	132.528	10
		Poesía	4.400	3
Francés	1991	Literatura juvenil	30.274	13
		Novelas y relatos	117.350	17
		Estudios y ensayos	224.419	25
Inglés	1997	Letras y edición	22.230	13
		Literatura juvenil	2.651	6
		Novelas y relatos	103.139	14
		Estudios y ensayos	86.194	14
		Teatro	13.802	8
Francés	1997	Letras y edición	6.860	5
		Literatura juvenil	33.252	13
		Novelas y relatos	119.195	19
		Estudios y ensayos	91.298	14
		Poesía	9.385	4
		Teatro	18.175	13

Cuadro 2: Subvenciones por provincias

<i>Provincia</i>	<i>1991-92</i>	<i>1996-97</i>	<i>1997-2000</i>
Ontario	<b>140.437</b>	<b>109.030</b>	<b>84.100</b>
Québec	<b>398.901</b>	<b>270.250</b>	<b>378.300</b>
TOTAL	<b>588.129</b>	<b>466.106</b>	<b>526.800</b>

Tal política es objeto de comentarios por parte de los entrevistados:<sup>4</sup>

“Tuve una beca del *Art Council*, organismo que estimula de manera desordenada la creatividad en el Canadá. Digo esto, porque los criterios de este organismo para la atribución de becas tienen poco que ver con la calidad artística de la obras que se le someten y mucho que ver con intereses políticos de las etnias que conforman este país. Es decir, que las becas pueden ser otorgadas a obras de valor literario nulo, pero cuyo autor representa a un grupo étnico importante en términos de influencia social (...). El *Conseil des Arts*, desgraciadamente, no juega ningún rol importante ya que no estimula la creatividad literaria como debiera al no darle continuidad a los proyectos atribuidos (...). Personalmente pienso que lo que ha faltado son criterios artísticos para poder traducir las obras literarias existentes a fin de establecer un puente de civilización entre una cultura y otra. Y de otro lado están los prejuicios que en este momento bloquean la expansión de cualquier intento artístico válido, reduciéndolo siempre al estereotipo de la clase media local.” (Barrios)

4 Como sucede en todas las literaturas de la francofonía, todos señalan que sin la ayuda oficial, los libros en lengua francesa no se venderían, aunque, subvencionados, corren el riesgo de aferrarse a los objetivos gubernamentales (Omari 1985).

“Por ejemplo, yo no he tenido ninguna subvención para los textos no canadienses que he traducido (en realidad casi todas mis traducciones son de autores no canadienses), lo que me ha permitido descubrir autores que han tenido una importancia capital para mí, incluso en mi propia escritura. Menos mal que no me he visto limitado por las exigencias del *Conseil des Arts*...” (Jolicoeur)

“En todo Canadá es lo mismo, todo está subvencionado: desde la propia edición hasta el escritor mismo que, cuando escribe, puede recibir becas y publicar en revistas culturales que están subvencionadas. Mi respuesta cuando la gente me dice “¡Ah, claro, como está subvencionado...!” es que se trata de una colectividad que decide que quiere tener una cultura; no es un gobierno el que lo decide, sino la colectividad que decide darse un instrumento para tener una cultura. Y el *Conseil des Arts* ha sido ese instrumento, no gubernamental, sino directamente ligado al Parlamento; claro que había que pasar por los ministros para obtener las subvenciones, pero no estábamos en un país hostil, ni en un país comunista o fascista, estábamos en un país donde se juega el juego democrático. Yo nunca he tenido dificultades ni con los liberales ni con los conservadores (...). Un país como Estados Unidos puede prescindir de sus jóvenes escritores, aunque los sacrifique, pero nosotros tenemos una cultura que debe defenderse, que debe sobrevivir y no podemos prescindir de los escritores, hay que ayudarlos a sobrevivir (...). Los necesitamos más que en los países con una gran tradición como Francia o Gran Bretaña.

Todos los escritores, fueran independentistas o no, han venido a pedir becas y las han recibido según sus méritos. La única dificultad en cierto momento, y eso ha terminado hace ya quince o veinte años, es que se negaban a recibir el Premio del Gobernador General; pero ahora corren detrás de él, sean independentistas o no (...). No ha habido ataques públicos contra el *Conseil des Arts*, ni siquiera por parte de los escritores: pueden criticar a Ottawa, quizás de forma privada la gente puede decir muchas cosas, pero eso no impide recibir becas ni premios (...).

Existen *Conseils des Arts* en otros sitios: en Ontario, en Quebec, también hay subvenciones. En Ontario ha habido muchos recortes en cultura, en la Colombia británica también, pero en Quebec, el *Conseil des Arts* funciona y tenemos un *Conseil des Arts* para la comunidad urbana de Montreal del cual formo parte y que concede muchas subvenciones, aunque no a los individuos ni a la traducción ni a la edición, pero sí a a las revistas literarias, a las manifestaciones literarias o de teatro, a la música, etc. Y finalmente creo que estamos mejor en Canadá que en otros sitios en el plano cultural, menos que antes, pero no es un desastre (...). Y no es sólo porque esté subvencionado, sino porque hay lectores, hay ventas y los libros son relativamente baratos respecto a los libros franceses.”(Kattan)

“Que haya habido poca traducción, puede tener que ver con el hecho de que no ha sido una prioridad en el marco de los programas del *Conseil des Arts* que es el gran organismo englobador, vehicular (no paternalista), que siempre corre el riesgo de estar politizado, y como se basa en un sistema que posee toda la fragilidad y toda la belleza del juicio *inter pares*, siempre se enfrenta a enormes dificultades. Creo que en ese contexto la traducción no ha conseguido situarse en lo más alto de la lista de prioridades. Lo que sí será desde luego prioritario, en lo que se refiere a la literatura, para el *Conseil des Arts* es una de las frases que presidió la creación del *Office Nationale du Film*, una institución creada tras la guerra o incluso antes, según la cual los organismos oficiales están ahí para dar a conocer Canadá a los canadienses (...). El *Conseil des Arts* se ha dirigido mucho más hacia la creación canadiense y no ha obedecido, si se me permite, al mandato de dar a conocer Canadá a los canadienses, esto es, a la obligación de contar a alguien de la Colombia Británica lo que es Terranova. En esta situación, al *Conseil des Arts*, la traducción no le ha parecido algo importante, incluso la traducción a las lenguas internas, así que imagínese para las lenguas exteriores, eso ni se nos pasa por la cabeza; es decir, dar a conocer Canadá gracias a las traducciones al español, por ejemplo, de las grandes obras canadienses, no es algo que parezca provechoso para el Canadá, contrariamente a lo que hacen otros países como Francia que invierten muchísimo en vehículos externos para dar a conocer su cultura.

El *Conseil des Arts* está tan presente en la expresión cultural canadiense, de un océano a otro, se ha convertido en algo tan asumido que, en cuanto se nota el menor descenso en un presupuesto o la subida de otro, se desencadena una oleada de controversias (...). Sin el *Conseil des Arts*, la literatura canadiense, de lengua francesa o inglesa, no existiría. Le puedo asegurar que

funcionáramos en el marco de una cultura de mercado muy duro, en la que resultaría enormemente difícil publicar y en la que habría aún más novelas de Daniel Steal en las farmacias de Jean Coutu.” (Martel)

Parece como si Quebec, considerándose universo cerrado que ha de ser preservado, hubiera temido la diversificación de los intercambios lingüísticos y la cultura traducida como cultura prestada. Se trata de una tradición que ve en la traducción un peligro de servidumbre cultural respecto al inglés y que se remonta hasta Lionel Groulx en su *L'Appel de la race* de 1922: hasta en los años 70, la traducción aparece como uno de los insidiosos factores de degradación de la lengua del Quebec, esto es, un medio de “introduire dans une culture déterminée des associations d'images et d'idées, des modes et schémas de pensée, en plusieurs cas même des valeurs qui appartiennent à une autre culture” (Bouthillier 1971: 82). Añadamos mención al gran escándalo de 1993, cuando el premio del Gobernador fue otorgado a Nancy Huston por un libro escrito primero en inglés y que ella misma había traducido al francés: *Cantique des plaines*. Y es que la definición nacional a partir de la oposición de contrarios es recurso simple y repetido en el proceso de creación de identidad, como lo fue en el caso de Francia frente a España, después contra (y pro) Inglaterra, finalmente frente a Alemania. En un país donde el Otro (el inglés) ocupa una posición hegemónica y devoradora, ha sido necesario inventarse a sí mismo, y ello incluye, desde luego, la lengua propia (Brisset 1990).

Frente a estas posiciones, otras (Simon 1991 y 1994) conciben la cultura como juego de diferencias, en donde el paso lingüístico y cultural resulta ser un elemento esencial de la creación colectiva, esto es, de la identidad cultural. Quebec puede pasar entonces de ser definido como cultura de repertorio limitado de referencias, a otra definición plural que se internacionaliza con voluntad. Así nos acercamos a posiciones más propias del sur.

### 3. LAS LETRAS

La lengua literaria es uno de esos *indispensabilia* del poder, capaz de substituir a las variantes locales como medio para la transmisión de una cohesión socio-cultural en los textos, desde la creación de las naciones de Europa (Even-Zohar 1994). Si la articulación de las lenguas y la literatura está en el centro mismo del problema de la identidad y la traducción resulta ser un problema de lengua antes que de discurso, entenderemos que la elección de una lengua para la traducción sea un punto nada banal en la dinámica nacional del Quebec<sup>5</sup>. Así, debemos preguntarnos si esa lengua *québécoise* distinta del francés o del inglés será considerada legítima para las operaciones traductorales dentro de las tareas literarias.

Quizá el sueño de una lengua única sea la otra cara del miedo a la traducción: esa seducción del fantasma de una lengua materna, nostalgia o ensoñación de fusión en términos derridianos (MacDonald 1982). Pero la historia misma de la lengua francesa antes y después de la Revolución (Balibar 1974), el recorrido de aquellos dos hijos del jefe *Iroquois* raptados por Cartier y llevados a Francia a la fuerza para que aprendieran francés y sirvieran después como intérpretes, la presencia de los fundadores *normands, parisiens, charentais, auvergnats* o la llegada de los modernos

---

5 No en vano a veces el acceso de una lengua a su literaridad pasa por operaciones traductorales que los escritores mismos consideran indispensable: es el caso de Federico II de Prusia o de Rubén Darío según explica Casanova 1999: 34 et ss.

portugueses, italianos, hispanos de todo el Sur..., todos reflejan una situación de heteroglosia, en la que diferentes lenguas (incluso el latín) comparten espacios de expresión y donde la pluralidad escapa a cualquier binarismo que oponga anglofonía y francofonía (Grutman 1996).

En el caso de la traducción, el debate sobre la lengua sólo aparece en el teatro y de forma poco frecuente, frente a una elección generalizada de la lengua estándar para la traducción literaria, lo cual sorprende dada la *surconscience linguistique* (Gauvin 1990-91) del escritor del Quebec:

“A mí me parece que, en traducción, domina el francés estándar. En lo que a mí se refiere, he publicado normalmente en las editoriales francesas, lo que desde luego excluía al argot quebequense. Pero incluso para una editorial de Quebec, no veo cómo justificar el uso del argot quebequense. Tampoco utilizo el argot de Francia, con el cual no me sentiría a gusto. Sin embargo el francés estándar ofrece una gama de niveles familiares de lengua que sí funcionan en toda la francofonía.” (Jolicoeur)

Lo mismo podríamos decir para las traducciones poéticas de Claude Beausoleil o de Emile Martel, muy lejos de las exigencias lingüísticas de pluralidad multiforme que plantea, por ejemplo, Réjean Ducharme en *L'Avalée des avalés*, *Dévadé*, o *L'Hiver de force*<sup>6</sup>.

Se trataría, pues, de un francés internacional que se habría convertido en marca de lengua literaria para el lector ya con la novela del S. XIX, cuando, siguiendo la norma de la novela francesa del mismo periodo, el escritor *québécois* decide utilizar un francés estándar para personajes que en la práctica sólo hablarían una variedad regional que puede ser llamada *canayen*, *joual* o *québécois*. Qué cosa sea, en realidad, ese *français standard* es una cuestión que desborda este trabajo (véase Corbett 1989). En cualquier caso, esta ficción lingüística altamente ideologizada para la literatura en traducción parece precisamente propia de una situación de contacto lingüístico, pura necesidad justamente cuando la figura única del Otro estalla en una multiplicidad de alteridades y de pluralidades mestizas, más patentes aún a finales del XX: en la intensa circulación de idiomas por las calles de las metrópolis modernas.

Y ello sorprende: esperaríamos una lengua modelada por los esfuerzos de describir un Nuevo Mundo con las palabras del Antiguo, como en América Latina, donde la madurez de sus literaturas ha coincidido con la creación de lenguajes nuevos. Desde luego, esa elección del estándar sorprendería al sur, donde el público es capaz de rechazar una versión españolizante de cualquier producto televisivo y la literatura ha logrado literarizar todos los niveles lingüísticos en los diferentes países. No en vano América toda, desde antes de su colonización, ha sido lugar de paso, espacio atravesado que se descubre en su recorrido y entonces se traduce. Por eso, la posición del escritor frente a las lenguas de su comunidad ha sido siempre cuestión americana por excelencia (Gauvin 1976 y Gauvin 1992-93).

Así lo afirma Hernán Barrios quien, a pesar de su permanencia en Quebec y de la temática de sus obras, justifica por qué continúa escribiendo en un castellano plural:

6 No sorprenden, pues, declaraciones como las de René Chicoine, el traductor de la novela de Mordecai Richler (1969). *Rue Saint-Urbain*, Montréal, Hurtubise HMH, en su prefacio: “Le lecteur s'étonnera peut-être 'd'entendre' des personnages qui sont Juifs s'exprimer comme des Canadiens-Français (sic). Leur façon de parler pouvait-elle trouver une équivalence véritable dans la traduction? (...) Certains lecteurs trouveront-ils qu'il aurait fallu adopter carrément la langue dite 'joual'? D'une part les personnages de ces récits n'emploient pas un idiome correspondant aussi dégradé (serait-il possible?) et de l'autre, notre façon particulière de penser, de sentir, de réagir ne s'exprime pas uniquement dans une langue, si l'on peut l'appeler ainsi, qui cherche à détruire ses nobles origines.” (Beausoleil 1992: 408).



“Las razones son principalmente la identificación emocional con los registros de mi lengua materna, que evocan un pasado del cual no me he podido desprender. También te agregó que, al hablar de registros, me refiero al mismo tiempo a la evocación de texturas y de colores que la lengua pone de relieve. La intercalación de expresiones extranjeras responde al hecho de vivir en otras lenguas y en un espacio donde la exploración no se ha dado en mi caso en términos físicos, sino en términos abstractos, en el cual el idioma ha sido mi coraza, mi espada y mi caballo. En los cronistas españoles encontré ese estado espiritual en el cual se describen o se intenta describir un mundo totalmente desproporcionado con respecto a los valores e ideas que se poseen. En el caso de ellos, es la descripción física del imperio azteca, maya o inca. En mi caso, la defensa de la cruz ante el embate de la parafernalia de dioses paganos, que da en el fondo lugar a este lenguaje que surge de lo profundo de América del Sur, porque además sinceramente creo que la relación es directa con nuestro ser mestizo y crucificado entre dos o tres mundos”. (Barrios)

Efectivamente, la multiplicidad y la mezcla de lenguas de las literaturas latino-americanas contrasta con el empeño ya antiguo del francés en expulsar lazos con lo vernacular, con la oralidad, con lo plural. A ello se añade que las literaturas francófonas son las que más han tardado en romper a su favor la dinámica centro-periferia que les unía a Francia. Particularmente, los *québécois* existen como seres únicos hablando francés en el océano inglés de la América del Norte, con una identidad del norte, con una cultura de invierno. En fin Quebec, contrariamente al resto de América, rechazó la Revolución Francesa, mientras sufría el abandono de la metrópoli y asumía su propia tarea civilizadora. Todo es particular.

Sin embargo, críticos y entrevistados sugieren semejanzas entre su norte y el sur, al tiempo que constatan la presencia reciente de traducciones de autores hispanos. Y si hay traducción (dicen las leyes de Even-Zohar 1990) es porque existen contactos, paralelismos y transferencias.

Así, Martel, desde su posición de diplomático en la zona y traductor de autores latinos, enuncia varios factores que han podido alentar el interés por el Sur. En primer lugar, la pertenencia del Canadá a la O.E.A., el establecimiento de una zona de libre cambio con Méjico y la pertenencia del Canadá (y del Quebec) a la francofonía junto con algunos países del Caribe como la isla de Dominica (miembro de la Commonwealth) o Haití, donde la diplomacia canadiense ha sabido estar presente. En segundo lugar, los centenares de miles de turistas que parten de Canadá para las playas de México, de Cuba, de la República Dominicana, y que necesariamente traen un cierto aliento del sur, una apertura, una curiosidad. En tercer lugar, la emigración latinoamericana, principalmente chilena, tras el golpe de estado contra Allende, en cuyo seno los creadores, como activistas que eran, han querido mantener en el Quebec esta misma vibración cultural. Todo lo cual confirma Hernán Barrios:

“En un momento formamos un grupo en el cual teníamos un programa radial y desde el cual tratábamos de difundir los valores de la literatura y el arte, de manera a mantener vivo el interés en nuestra cultura. Esto sucedía a mediados y fines de los años 80. (...) Hemos aparecido en Antologías bilingües de manera muy esporádica, porque la verdad es que no existen traductores calificados a los cuales hubiéramos podido tener acceso. Aquellos que hubieran podido efectuarlo eran y son extremadamente caros y pertenecen a grandes editoriales norteamericanas y no canadienses. Aquí en el Canadá existe una muy pobre infraestructura para el sostenimiento de una cultura literaria válida”. (Barrios)

En cuarto lugar están las iniciativas puntuales, como la de *Ecrit de Forges* que ha sabido aprovechar las posibilidades de coedición con editoriales latinoamericanas. Y precisa Martel:

“Todo esto explica este desplazamiento hacia la verticalidad que necesariamente tenía que venir: de ninguna manera podemos vivir con la ilusión de que somos europeos. Si hay algo claro y que a

los franceses les cuesta mucho comprender, es que nosotros, los quebequenses, somos primero y ante todo americanos, después francófonos o anglófonos, y dentro de los francófonos, personas más o menos ligadas a lo que usted llamaba antes la metrópoli (...). Es lo que explica esa especie de canal que pasa por encima de Estados Unidos y que hace que nos acerquemos mucho a México. La zona de libre cambio ha tenido un papel importante, pero no lo suficiente..., me parece que las personas que lo negociaron no tuvieron en cuenta la carta cultural y se comprende: porque Estados Unidos no sólo es indiferente a la cultura, sino que sólo le interesan las leyes del mercado y el *entertainment bussiness*. Así que los canadienses, sin ver el menor interés, puesto que no veían los aspectos financieros, económicos o comerciales que pudieran interesarles, menos aún la posibilidad de una influencia...: dígame a un canadiense que podría influir sobre los Estados Unidos gracias a Glen Gould o a Margaret Aswood y no comprenderá nada. Por su parte los mejicanos podrían haber jugado esa carta cultural, puesto que forma parte de su vocabulario revolucionario, de su americanidad (...). El problema con su programa de apoyo a la traducción que lanzaron hace dos o tres años es que la persona que estaba al cargo de él se marchó (o le echaron) y el programa desapareció.” (Martel)

Naim Kattan se remonta más lejos en busca de explicaciones:

“El interés del Quebec por América del Sur comenzó con una idea, antes de la Segunda Guerra Mundial y es que estábamos unidos por la latinidad y el catolicismo. Existía una asociación que fue muy importante en los años 30 y que sobrevivió hasta los 50 y que se llamaba *Les Latins d'Amérique* (...) contra los protestantes anglosajones. Después, el interés hacia América Latina vino por los viajes, las exploraciones y los encuentros con escritores (...). Nos llegaban escritores de toda América Latina, aunque fuera por el exilio: Cortázar..., todos vinieron un año u otro (...). Pero no existía la idea de que tuviéramos un destino común (...). Recuerdo alguna conversación que tuve con escritores de Méjico; me decían: “Estamos de los dos lados de Estados Unidos, tenemos que unirnos contra ellos.” Pero no se puede hacer una alianza en Canadá contra Estados Unidos, porque la implicación es tal que se puede decir, pero no se puede hacer. Tenemos un hermano mayor demasiado grande (...). En el Canadá anglófono, el interés principal reside en Estados Unidos primero y luego en Inglaterra, para los quebequenses, es en Francia y después en otros países. Tenemos relaciones muy fuertes con Italia; existen muchos centros de estudios quebequenses en Italia, en Alemania...; hay quizás dos millones de italianos en Canadá, así que todo el mundo tiene algún primo en Italia; tenemos muchos alemanes que viven en Canadá, que son de origen alemán, pero se nos olvida, porque ya no se les ve como alemanes. Ahora empezamos a tener una emigración latinoamericana muy fuerte (chilena) y eso es muy reciente; tenemos escritores chilenos que viven en Canadá, algunos brasileños, actores brasileños, aunque muchos menos; también haitianos, muchos: uno de los centros de la cultura haitiana es Quebec, pero en este caso se trata de la misma lengua; algunos de los mejores escritores haitianos contemporáneos escriben en Canadá, pero es un caso especial.” (Kattan)

Y uno de esos escritores chilenos explica:

“Con respecto a la literatura del Quebec, mantuve en la época contactos con escritores locales. Sin embargo, a pesar de que el Quebec posee algunas características similares a las nuestras, su literatura es fundamentalmente diferente, ya que rehusa los valores rurales, prefiriendo el mundo urbano, con honrosas excepciones como Antonine Maillet. El problema entonces es significativo, puesto que la máscara aquí consiste en ser urbano, creyendo que lo rural es lo degradante. Esta curiosa perspectiva indica la incomprensión total entre el mundo anglófono y francófono, ya que el mundo anglófono valora enormemente lo rural (el 40% de los films norteamericanos suceden en zonas rurales) (...). Ahora, estos aspectos nos apartan enormemente de América Latina, ya que nosotros vamos a ir a buscar nuestra identidad a través de lo rural, de las imágenes que provocan la naturaleza, su fauna, su flora o en paralelo, la exageración de ello (...).

Aunque bien es cierto que en el Quebec ha aumentado considerablemente el interés por la cultura latinoamericana, ésta se expresa principalmente por el interés en la cultura audiovisual (cine, música), pero muchas veces corresponde a una visión estereotipada de América Latina, sea a la derecha o la izquierda. En los últimos años hay autores latinoamericanos que se han hecho

conocidos, no sólo en el Quebec, sino en Norteamérica en general, como son Isabel Allende, Jorge Luis Borges, Mario Vargas Llosa. En el diario anglófono, *The Gazette*, están apareciendo semanalmente artículos de Mario Vargas Llosa, lo que habría sido impensable algunos años atrás. Es evidente el interés que despierta el mundo del Sur, pero también es evidente la incompreensión total que el medio demuestra a éste (...). El interés se crea por el exotismo con el cual se presenta América Latina y el desinterés a su vez lo crea la imagen de un mundo en crisis permanente que se manifiesta por las catástrofes naturales, la inestabilidad política, la pobreza, etc. Cuestiones que el norteamericano medio asocia al primitivismo y no a la civilización, conceptos cuestionables por cierto, pero no tenemos que olvidar que Norteamérica fue fundada por puritanos y el Quebec por un catolicismo a raja tabla, que creó la divisiones absolutas entre el bien y el mal, lo positivo y negativo, sin territorio intermedio. Desgraciadamente, América Latina es todo lo contrario, la ambigüedad misma, en otras palabras, el purgatorio...” (Barrios)

#### 4. CONCLUSIÓN

Nos encontramos, en definitiva, ante un escenario complejo donde la lengua puede ser tanto origen irrecuperable (madre ocupante e invasora de un territorio que despobló para instalarse) como escritura móvil capaz de recoger todas las voces.

Pero los distintos testimonios han dejado ver que el discurso compensatorio de la autonomía apenas logra paliar un cierto sentimiento de inferioridad etno-lingüística del Quebec dentro de la federación canadiense, un sentimiento que quizá sólo podría abolir la soberanía del territorio y de los grupos que lo pueblan (Brisset 1990). Esta victimización de la que tanto hablan todos quizás sea un mecanismo de evasión frente a la diferencia que individualiza y responsabiliza, una manera de alejar el sentimiento de soledad y de impotencia, el terror derivado de la insignificancia. O quizás es que, cuando una cultura se cree arrancada de la tradición, se aferra al espacio, a una nueva densidad horizontal, a un territorio sobrecargado de representaciones que se disputan la primacía (Simon 1994: 24-25).

Sin embargo, también hemos tenido ocasión de señalar que una literatura que se quiere identificar como nacional, puede hacerlo situándose en el amplio espacio internacional de lo literario, por ejemplo, mediante la traducción: recordemos el caso de Goethe cuando inaugura el movimiento alemán y también la *Weltliteratur* (Casanova 1999: 64 y ss).

Desde luego, en un mundo en el que millones de personas no viven en el lugar donde han nacido, y aun cuando el deseo de identidad vuelva los ojos hacia ese lugar fantasmático de la pureza del comienzo, las lenguas se tiñen de una extranjería que autoriza la hibridación, la heterogeneidad y la apertura al otro como un valor positivo. Así, el lugar de origen no tiene que ser necesariamente el de la cultura paterna o materna, como la lengua a la que se pertenece por origen no ha de ser por fuerza la lengua de pertenencia, o como dice el poeta haitiano afincado en Montréal, Joël Des Rosiers 1996: 74, en su reflexión sobre las raíces:

“Le véritable lieu de naissance est celui où l’on a porté, pour la première fois, un regard d’étranger sur soi-même: mes premières patries ont été des terres étrangères”

Ni un origen único (ficción o relato) explica la identidad (y su literatura), ni tampoco el aislamiento de las culturas resulta posible (como explican desde Levi-Strauss 1961, a Even-Zohar 1994). Por eso resulta tan difícil casar las fronteras políticas y las culturales: porque la

representación de los espacios siempre presenta vacíos, porque las fronteras, como los territorios, se construyen y se pintan. Y el centro y la línea sirven para soñar.

## REFERENCIAS

- ANGENOT, Marc (1989). 1889. *Un état de discours social*, Montréal: Le Préambule.
- ASHCROFT, Bill et al. (1989). *The Empire Writes Back: Theory and practice in postcolonial literatures*, London: Routledge.
- BALIBAR, René (1974). *Les français fictifs: le rapport des styles littéraires au français national*, Paris: Hachette-Littérature.
- BEAUDET, Andrée (1991). *Langue et littérature au Québec (1895-1914): l'impact de la situation linguistique sur la formation du champ littéraire*, Montréal: l'Hexagone.
- BEAUSOLEIL, Claude (1992). *Le motif de l'identité. Essais et correspondances littéraires sur la poésie québécoise*, Thèse de Doctorat: Université de Sherbrooke.
- BOUTHILLIER, Guy et al. (1971). *Le choc des langues au Québec*, Québec: Presses Universitaires du Québec.
- BRISSET, Annie (1990). *Sociocritique de la traduction. Théâtre et altérité au Québec (1968-1988)*, Québec: Ed. Le Préambule.
- CASANOVA, Pascale (1999). *La République mondiale des lettres*, Paris: Seuil.
- CORBETT, Noël (1989). *Langue et identité. Le français et les francophones d'Amérique du Nord*. Textes et points de vue présentés par..., Québec: P.U.L.
- DELISLE, Jean (1983). *La traduction au Canada*, Ottawa: Presses Universitaires.
- DIMIC, Milan V. (1989). "Canadian Literatures of Lesser Diffusion observations from a Systemic Standpoint" in *Canadian Review of Comparative Literature*, sept-dic, pp. 565-574.
- ELLENWOOD, Ray (1983). "Some actualities of Canadian Literary Translation", en La Boissière, Camille (éd.), *Translation in Canadian Literature*, Ottawa: University of Ottawa Press, pp. 61-71.
- EVEN-ZOHAR, Itamar (1990). "Laws of Literary Interface", en *Poetics Today*. Vol.11:1, pp. 53-72

- (1994). “La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa”, en VILLANUEVA Darío (ed), *Avances en Teoría de la Literatura: Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas*, Santiago de Compostela: Universidade de Compostela, pp. 357-377.
- DES ROSIERS, Joël (1996). *Théories caraïbes. Poétique du déracinement*, Montréal: Triptyque.
- GAUVIN, Lise (1976). “Problématique de la langue d’écriture au Québec de 1960 à 1975”, en *Langue française*, 31, pp. 74-90.
- (1989). *Ecrivains contemporains du Québec, depuis 1950*, Paris: Seghers.
- (1990-91). “La Surconscience linguistique de l’écrivain francophone. Positions des revues québécoises”, en *Revue de l’Institut de Sociologie*, LXII, pp. 83-101.
- (1992-93). “L’Amérique entre les langues”, en *Etudes françaises*, XXVIII, pp. 5-165.
- (1996). “Glissements de langues et poétiques romanesques: Poulin, Ducharme, Chamoiseau”, en *Littérature*, 101, pp. 5-24.
- GRUTMAN RAINER (1996). “Effets hétérolinguistiques dans le roman québécois du XIXe siècle”, en *Littérature*, 101, pp. 40-52.
- HOMEL, David, SIMON, Sherry (ed) (1988). *Mapping Literature. The Art and Politics of Translation*, Montréal: Véhicule Press.
- JOLICOEUR, Louis (1995). *La sirène et la pendule. Attirance et esthétique en traduction littéraire*, Quebec: Editions de l’Instant même.
- LAMBERT, José (1989). “A la recherche des cartes mondiales des littératures” en Riesz Janos y Ricard Alain (éd.). *Semper aliquid novi. Littérature Comparée et Littératures d’Afrique*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 109-21.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1961). *Race et histoire*, Paris: Gonthier.
- MACDONALD, Christie (ed) (1982). *The Ear of the Other. Otobiography, Transference, Translation*, Lincoln-London, University of Nebraska Press.
- NEPVEU, Pierre (1998). *Intérieurs du Nouveau Monde*, Quebec: Boréal.
- OMARI, Culbert K. (1985). “Writing in African Languages: Towards the Development of a Sociology of Literature”, en *Présence africaine*, 133-134, pp. 19-27.
- PIRON, Maurice (1978). *Aspects et profil de la culture romane en Belgique*, Liège: Editions de Sciences et Lettres.

- SHOULDICE, Larry (1983). "On the Politics of Literary Translation in Canada", en Camille La Boissière (éd.), *Translation in Canadian Literature*, Ottawa: University of Ottawa Press.
- SIMON, Sherry (1989). *L'inscription sociale de la traduction au Quebec*, Quebec: Office de la langue française.
- (1994). *Le Trafic des langues: traduction et culture dans la littérature québécoise*, Montréal: Boréal.
- et al. (1991). *Fictions de l'identitaire au Quebec*, Montreal: XYZ.
- SCHMIDT, Siegfried J. (1990). *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura*, Madrid: Taurus.
- STRATFORD, Philip (1977). *Bibliography of Canadian Books in Translation*, Ottawa: Humanities Research Council of Canada.
- TODOROV, Tzvetan (1989). *Nous et les autres*, Paris: Ed. Du Seuil.